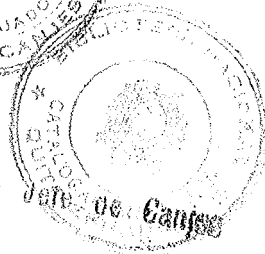


P



Anotado por el jefe de Sección

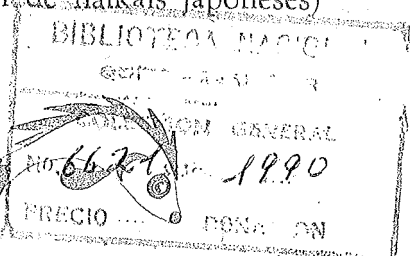
Homenaje de
Jorge I. Fábrega
Yokohama, Abril de 1940

JORGE CARRERA ANDRADE

860-11866) *Canra*
63142

MICROGRAMAS

(Precedidos de un Ensayo y seguidos de
una selección de haikais japoneses)



6 14X 17 1/2
1984

COLECCION DEL PACIFICO

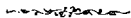
0001911-50

EDICIONES "ASIA AMERICA"

TOKIO — 1940

DEL AUTOR

EN ESTA MISMA EDITORIAL



“GUIA DE LA JOVEN POESIA ECUATORIANA”

1939

“ANTOLOGIA POETICA DE PIERRE REVERDY”

1940

ORIGEN Y PORVENIR DEL MICROGRAMA

GENEALOGIA

No tengo la pretensión de haber inventado el Micrograma, pues ya en el Siglo de Oro, Don Francisco de Quevedo y Villegas, en la pausa de dos "Sueños", escribió su "Boda y Acompañamiento del Campo", collar rústico de epigramas castellanos, abuelos directos del micrograma infantil que yo echo a rodar por el mundo.

Don Francisco intentó, en dónosos cuartetos de castizo humorismo, la caricatura regccijada de los pequeños seres de la huerta: el rábano "moro de cañas", la cebolla, las legumbres. Y luego:

**"Doña Alcachofa, vestida
a imitación de las flacas:
basquiñas y más basquiñas,
carne poca y muchas faldas".**

El micrograma no es sino el epigrama español, despojado de su matiz subjetivo. O más bien dicho,

el epigrama esencialmente gráfico, pictórico, que por su hallazgo de la realidad profunda del objeto -de su actitud secreta- llega a constituir una estilización emocional; el epigrama reducido en volumen, entriquecido de compleja modernidad, ensanchado a todas las cosas que integran el coro vital de la tierra.

Boca de risa tenía el epigrama clásico, y su carácter unilateral no alcanzaba a satisfacer a ciertos espíritus inclinados meditativamente sobre el espectáculo del mundo. Era menester añadir al humorismo el sentido trascendental, la vibración de la vida, la grandiosidad del mensaje de las cosas pequeñas. Al esquema jocoso de personajes y sucesos, había que sumar el apunte rápido en que se aprisionara el gesto de las vidas insignificantes, desprecia'as por los contempladores de un mundo monumental. Así nació el micrograma.

EPIGRAMA, SAETA, PROVERBIO Y CANTAR

El epigrama escapado de la mëseta castellana, se empapó de luz mística, se retorció de torturante

gracia arábigoandaluza y se convirtió en "saeta". La saeta es la hija mayor del cantar popular de España. El vino y la guitarra asisten de brazo al alumbramiento del cantar. Cuando la bodega rebosa de parroquianos y las espitas de los toneles entonan su coro líquido, en el que se distinguen claramente la aflautada dulzura del moscatel, los tímbrulos del Málaga, los secos hipos del Jerez y el áspero reclamo de la manzanilla, entre las mesas rodeadas de rostros aceitunados, con patillas en forma de boca de trabuco y con sombrero cordobés, se alza de pronto un lamento metálico de guitarras y una voz en espiral vá sacando, a desgarrones, todos los sollozos encadenados en las cavernas del pecho :

"Ya se la come la tierra.

Y yo, que soy un mal hombre,

aún no me he muerto de pena." (1)

La saeta tiene más torturado estilo, más abo-
lengo racial. El movimiento giratorio, de la kaya-
dera, al batir monótono del tambor, en las ciudades
africanas -acumulamiento de cuadriláteros de cal- es

(1) De un poema de Domenchina

el mismo que acompaña las flautas, los atambores y las chirimías de la Semana Santa andaluza. Sólo que, ahora, la voz misma es la bayadera estilizada. El cuerpo inmóvil, de rodillas a los pies de la Macarena lujosa, sufre una especie de éxtasis, mientras el grito sube por la garganta, entre ajustadas contorsiones, hasta convertirse en un alarido místico.

Los poetas andaluces han recogido este alto balbuceo racial para sus creaciones. Hace quince años, Manuel Machado llenó los ámbitos del idioma con sus **cantares** olientes a verbena, azahar, claveles y untuosos cabellos de la gitanería. Antonio Machado que bebió la agria luz castellana en el austero paisaje de Soria, ha escrito igualmente proverbios y cantares. La fisonomía espiritual del malogrado poeta era la de un maestro de escuela de provincia, ante el paisaje desolado que componen la fuente de piedra, unos cuatro chopos ahilados y una ronda de niños que cantan. En sus "**Canciones de varias Tierras**", Machado prendió, con alfileres de luz, breves pensamientos poéticos, con ribetes de filosofía, verdaderos microgramas, por el fondo y la forma:

1

“Junto al agua negra,
Olor de mar y jazmines.
Noche malagueña”.

2

“Canta, canta, canta
junto a su tomate
el grillo en su jaula”.

3

“Entre las negras encinas
hay una fuente de piedra,
y un cantarillo de barro
que nunca se llena”.

TRES EJEMPLOS

Hasta los poetas más dispares de nuestros días, como Juan José Domenchina, Jorge Guillén y Angel Lázaro escriben poemas sintéticos. Lázaro es el depositario de la tradición romántica española, de la muerta poesía de chambergo y de pipa, al margen de las escuelas literarias que han ido sucediéndose

paralelamente al avance de la cultura. En su libro "El Molino que no muele", el poeta de Orense, nos dá un puñado de blanca harina emocional y un vaso de añeja dulzura galaica. El paisaje familiar del poeta es la carretera de la Lonía, el Pazo de Velle y una huerta de rosas donde se pierde un niño que no está ni debajo del membrillo, ni en el palomar, ni a la orilla del pilón,

"ni detrás de los conejos
tan blancos como la leche,
con una bolita roja
de cristal junto a las sienes".

El poeta de Galicia se entretiene trazando estos palotes con la simplicidad de la infancia :

"MIRADA

Oh mirada infantil,
microscopio perfecto
capaz de ver las cosas en su exacto
volumen
y en su color verdadero".

"AEROPLANO

Mariposa de aluminio,

**prisionera en un fanal,
anda buscando salida.
Se asfixia.....No puede más.
Dios, levántala el castigo !
Déjala escapar,**

Hablé ya una vez de la poesía de Jorge Guillén y dije que vá ganando en dureza metálica, cohesión, tenacidad y rigor. Hablé ya de que el color de su poesía era " el color de adentro " y de que cada vez vá más hacia el hueso de las cosas. Hay que añadir que nadie como Guillén conoce la entrada y salida del laberinto gongorino, y que nadie, como él, ha llegado a apresar tan nctamente el aire y la luz de la poesía de Góngora :

**"Oh luna ! Cuanto abril !
Qué vasto y dulce el aire !
Todo lo que perdí
volverá con las aves".**

**"Cima de la delicia !
Todo, en el aire, es pájaro.
Se cierne lo inmediato
resuelto en lejanía".**

El tan discutido Juan José Domenchina, dueño de una poesía rica en glóbulos rojos, fuerte vociferador en sus páginas de pugilato ideológico, se ha dejado seducir también por el poema comprimido en su libro "La Corporeidad de lo abstracto". Buen conocedor de los itinerarios de la poesía nueva, no ha vacilado en dar el nombre de hai-kais a su colección de versos sintéticos, dejando de lado al epigrama, al proverbio y al cantar.

Esta es la lluvia de Domenchina :

**"Lluvia de estío :
en los árboles verdes
cuelga sus nidos".**

Y este pájaro, trazado con maestría :

**"Pájaro muerto
qué agonía de plumas
en el silencio".**

Este otro micrograma sugerente :

**"¿Qué es el rocío ?
La feliz miniatura
del propio nido".**

LA CORRIENTE SUBTERRANEA

España es un tablero de matizada belleza. Es una casi isla geográfica, pues tiene en sus costados dos mares de agua, el Mediterráneo y el Cantábrico, y ese otro mar de sólido oleaje, los Pirineos. Cada región es un conjunto variado y completo. Cada provincia, un mundo perfectamente demarcado y original, donde se ven los mejores ejemplares de hombres, animales y plantas. Cada ciudad, un cosmos. No soy de la opinión de Eremburg que no fué sino a ver los arrieros y los burros de Castilla y a conversar con el anarquista Durruti en Barcelona. Prefiero dejarme llevar por los aires profundos del cantar popular español y leer a los poetas de perfil étnico, de aceitunado pigmento, como Rafael Alberti que extrae gotas fragantes de cantares y soledades en sus "Nanas" donde conversan brisas del mar con brisas de la tierra. De esa tierra que divide el Guadalquivir con su cimitarra de plata y líquida luz.

El granadino García Lorca prende despcjos de cantares y saetas, como alas multicolores, en las

columnas de azulejos de sus romances, más bellos tal vez que los del añejo Romancero. Nadie como él para enhebrar aires populares con una aguja de eternidad :

“En la luna negra
de los bandoleros
cantan las espuelas”

“Caballito negro,
¿donde llevas tu jinete muerto?”

Y estos poemitas, ya con perfil de gráfico micrograma :

TIERRA

“Las niñas de la brisa
van con sus largas colas”.

PITA

“Pulpo petrificado.
Pones cintas cenicientas
al vientre de los montes
y muelas formidables
a los desfiladeros.
✓ Pulpo petrificado”.

Mas, Federico García -creador de Antoñito el Camborio y del "Amargo" de esa inolvidable "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil", que debía costarle la vida, años más tarde, entre los esbeltos árboles de Granada- se dejó seducir en los últimos tiempos por el guiño verde y luminoso del Mar Caribe y se fué a orear su frente bajo los cocoteros de Cuba y bajo los rascacielos de Nueva York. A caza, entonces, del ritmo nuevo, de la auténtica música de rumba que acompaña el ruido de los palillos y de las duras semillas que resuenan dentro de las pequeñas calabazas huecas, movidas acompasadamente por las manos de los negros.

La música popular, los aires que se entonan involuntariamente por calles y plazas, por mercados y bodegones, al transformarse con la magia del arte nuevo en poesía de nuestros días, resultan en verdad insuperables como expresión de un pueblo y de una raza. El pregón del vendedor ambulante en las grandes ciudades, la entonación del dialecto local, los ruidos mecánicos, los cantos y los instrumentos autóctonos, están llamados a enriquecer la poesía de hoy. Hasta los poetas que tratan de evadirse total-

mente del mundo real que nos atropella y nos empuja, a pesar nuestro, nos humilla y nos levanta, no pueden evitar que se filtre por las rendijas de sus poemas el aire delgado del cantar popular.

SIGNIFICADO DEL HAIKAI

Tres parientes le hemos encontrado ya al micrograma: el epigrama castellano, el cantar y la saeta. Aún es preciso añadir uno más: el haikai japonés, hermano exótico, venido de los países del arroz y los pinos enanos.

Los chaparrones primaverales obligan a los labriegos a cubrirse con su gabán de paja, los ciruelos en flor encienden el aire como candelabros de la buena estación y las muchachas se visten con kimonos de colores claros. El paisaje es dulce e infantil como labrado en porcelana. Namiko-san en su casa de papel (¡inolvidable Kenjiro Tokutomi de la biblioteca de mi madre!) siente naufragar su corazón en una onda de extraño perfume que avanza desde el horizonte. Entonces es la época mejor del año para el florecimiento de haikais en todo el

Japón.

El haikai es una pequeña composición lírica, de tres líneas apenas, donde se trata de encerrar un concepto original de la existencia. Un pensamiento poético. Una meditación filosófica. Es de la familia del proverbio, con la diferencia de que debe tener una forma bella, una estructura de poesía.

Se puede considerar a Basho, quien existió hace trescientos años, como el verdadero padre del haikai japonés: su obra numerosa y varia, que fué ejecutada a lo largo de su accidentada vida de vagabundo, no ha sido superada hasta hoy. Sin embargo, su discípulo Issa, a quien se le ha llamado pintorescamente "el San Francisco de Asís del haikai", merece preferencia por su amor a los pequeños seres y la dimensión de eternidad de su imagen, grávida de madurez filosófica

En nuestros días, el maestro del haikai en el Japón es, sin duda alguna, Kyoshi Takahama, cuyos poemas comprimidos aparecieron hace poco traducidos al francés, con un prefacio de Paul Valery, quien afirma que "estas pequeñas piezas son del orden de grandeza de un pensamiento". "A veces

este pensamiento continúa el autor de "Varieté"- se reduce graciosamente a una expresión de tan absoluta simplicidad que puede confundirse apenas con un estremecimiento, un murmullo o el paso de un perfume en el aire".

La regla primordial del haikai, según Takahama, es de que debe inspirarse, sobre todo, en los cambios físicos y en los matices sentimentales que el ciclo de las estaciones imprime sobre el universo. De este modo, no puede existir el haikai verdadero sin el *kidai* o sentimiento de la naturaleza. Kuni Matsuo explica que para comprender la regla del *kidai*, enunciada por Takahama, es necesario estudiar la tradición poética japonesa y la influencia apaciguadora del Budismo. En mis escalas en el Extremo Oriente, he tenido ocasión de observar, en efecto, la actitud filosófica de los japoneses -campesinos y hombres del pueblo- ante los fenómenos naturales, y su manera de contemplar "en una quietud de alma completa la inestabilidad de las cosas y de la vida humana".

El haikai -al que se debe llamar más propiamente *haiku*- es un poema breve de diecisiete sílabas

distribuidas en tres líneas, de este modo: cinco, siete y cinco, respectivamente. En tan estrecho espacio parece empeño imposible encerrar los grandes movimientos del universo. Mas, por una especie de trabajo mágico, el poeta consigue hacer entrar el infinito en esa pequeña prisión, donde caben todas las sorpresas. Hasta los más finos aciertos de técnica se encuentran en algunos haikais antiguos y modernos. Sobre todo, la armonía imitativa es un elemento que casi nunca falta y que llega a alcanzar inusitados efectos, como en este poemita de Basho :

“Furu-ike ya
Kawazu tobi-komu
Mizu no oto”.

Lo que quiere decir en nuestro preciso idioma :

“A la fuente vieja
salta veloz la rana
y el agua suena”.

La última línea de este haikai, que es uno de los más populares, sale de los labios japoneses con modulación alargada : “ Mizuuu nooo oto ”. Y

de los sonidos prolongados de las vocales se desprende una resonancia líquida, semejante a la del agua que se abre en círculos concéntricos al ser golpeada por un cuerpo extraño.

TRAYECTORIA DEL HAIKAI EN LA AMÉRICA HISPANA

¿Cómo apareció el haikai en nuestra América? Sería materia de pacientes investigaciones. Lo cierto es que el gusto por la evocación asiática existía ya en la lírica mexicana, en el tiempo de Gutiérrez Nájera, ese inquietante Duque Job que escribió una de sus mejores poesías -se llama "La Misa de la Huerta" o cosa así- en una sucesión de epigramas del más depurado sabor moderno. Luego, José Juan Tablada, uno de los más grandes poetas de habla castellana, publica su "Nao de la China" y elabora los más finos haikais que se han escrito hasta el día en nuestra lengua. Traducido anda ya a varios idiomas su "Pavo real":

"Pavo real: largo fulgor.

Por el gallinero demócrata

pasas como una procesión”.

Y su “**Insecto**” nos hace pensar en uno de los más sugerentes “**Discos**” de Germaine Beaumont que compara un coleóptero con el “cristiano de Brugnant”:

**“Breve insecto vas de camino
plegadas las alas a cuestras
como alforja de peregrino”.**

En la geografía poética hispanoamericana es preciso señalar otra altura señera: Flavio Herrera, de Guatemala. Ojo captador y colorista, el de Herrera aprisiona, a golpe de flecha o de anzuelo emocional, los seres de la tierra y del mar y los cuelga, como trofeos palpitantes, en sus páginas líricas.

He aquí, cogido de un ala, el gorrion:

**“Revoltoso y granuja.
Motorcito que vuela
en la punta de una aguja”.**

Y, exhalando su olor, la lima:

“En la huerta reverbera

su desnudez amarilla
en el ombligo de fuera.

Estos son ya perfectos microgramas. Como lo son, igualmente, los de Gilberto González Contreras que me ha hecho el honor de realizar algunas variaciones formales sobre poemas de mi invención. (Influencias, me dijo un crítico de esos de mirada torcida que hay en mi tierra, influencias de Flavio Herrera se ven de cuando en cuando en sus versos. Buen amigo, apúntese este dato en el puño de su camisa: Mis **Microgramas** estuvieron terminados desde mucho antes de 1927 y salieron a la luz en 1930).

En el breve "Muestrario del Trópico" del colombiano Umaña Bernal se encuentra una serie de poemitas de cuatro líneas, vivas instantáneas poéticas, que se pueden calificar de auténticos microgramas tanto por la intención como por la fina exactitud del colorido. El bananero que agita sus curvas y largas hojas como machetes verdes, el loro y el tigre, la noche que lanza el arpón de la luna, las zarzas vestidas como mendigas, cobran una vida mágica en ese lírico desfile de cosas y de seres.

También escribió numerosos poemas comprimidos el vario, ingenioso y sarcástico Alberto Guillén. Mas, todos esos poemas que recogió en su voluminoso y rico "Cancionero" están más cerca del epigrama -y de la humorada- por su fondo individualista y subjetivo.

MIRADA SOBRE LA POESIA FRANCESA ACTUAL

Epigramas, cantares, saetas, haikais, proverbios y adivinanzas poéticas. Otros tantos caminos hacia el poema sintético. Otros tantos poemas minúsculos en que se puede verter la emoción quintaesenciada. Las novísimas escuelas literarias, que entrecruzan sus señales luminosas por todo el planeta, no han renunciado al poema abreviado, sino que más bien han encendido la linterna en medio de su mina de piedras preciosas. Si bien es cierto que ya no hay el mismo fervor que existió por el haikai durante los primeros años de la postguerra, no por eso se lo ha dejado de cultivar, cada vez más fresco y remozado. Sin contar a los iniciadores del haikai francés, como

Julien Vocance y Paul-Louis Couchoud, hay innumerables poetas que vierten su vino espiritual en diminutas vasijas.

El surrealismo exhibe un rico muestrario de pequeñas joyas de gracia e ironía, que pueden equipararse al micrograma. Philippe Soupault canta, en breves poemas, los mensajes del cielo, de la tierra y de las campanas que cambian sus ondas universales, las mujeres que cierran las puertas de las granjas y los hombres que beben lentamente al són del acordeón. Del brazo de Philippe Soupault marchan Ribemont Desaignes, Iván Goll, G. Rosey, Benjamín Peret y Paul Eluard, cuya obra ha tenido en los últimos tiempos una resonancia ecuménica.

El alsaciano Ivan Goll es un espíritu cosmopolita. Azogado de un humorismo nuevo, inventor de mitos contemporáneos, contemplador original del mundo moderno, el poeta ha querido hacer un poema épico a la usanza de Tasso o de Klopstok, y ha escrito "La Chaplinada", cuyo héroe nos enternece, con su sombrero hongo y su bastón, entre un coro de imágenes mecánicas.

"En este siglo de cemento armado y de hipo-

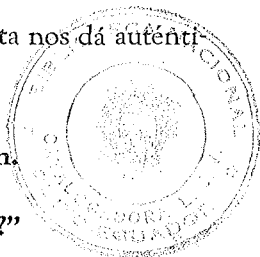
cresía -dice Goll- hay que tener ojos de radio". "El cielo es de cobre, agujereado de cigarros ardientes, en la ciudad de la desesperación automática". "El alba desciende en ascensor. Londres no ha oído jamás un gallo. No tiene fuentes para lavarse el corazón. Los joyeros exhiben collares de lágrimas. Un nuevo Jesús -más deportivo- atraviesa la calle donde Chaplín nace".

En su "Nuevo Orfeo", el poeta nos dá auténticos microgramas como éste :

"ACACIA

El estío hace explosión.
¿ Quien ha lanzado
el obus de una acacia ?"

Leon-Paul Fargue, Francois Mauriac, Francis Carcó, Blaise Cendrars escriben también pequeños poemas, afilados de moderna intención. Igualmente Cocteau, que le llama al gallo "arlequín del estío". Mas, el poeta francés de estos tiempos que mayormente ha sentido la atracción del micrograma es Paul Eluard. Su libro "Les Animaux et leurs hommes, Les hommes et leurs animaux" es una



colección de minúsculos poemas objetivos, perfectos de forma y de color, como infantiles estampas de un libro de Historia Natural. La araña, el perro, la gallina, el caballo, son los héroes de esos poemas, entre los que es aceptado aún un camarada más grosero y humilde, el cerdo :

“Sol en el lomo, sol en la panza
Con su hocico grueso e inmóvil
como un cañón
el cerdo trabaja”.

SUR DEL POEMA SINTETICO

¿ Puede señalarse el itinerario del micrograma en el porvenir ? Seguramente la síntesis, la novedad de imágenes, el internacionalismo y el infantilismo, que son las características de la nueva poesía, contribuirán a darle vida renovada y sin término. Por otra parte, mientras más se acentúe la visión simplista del universo, mayores serán las posibilidades futuras del micrograma.

• La piel de la tierra empieza a engrosar paulatinamente con las obras del hombre : túneles, líneas

férreas, edificaciones de toda clase. La torre metálica del telégrafo sin hilos es el árbol de la égloga moderna. Las ondas y los mensajes que se cruzan intermitentemente por el cielo empiezan a reemplazar a los pájaros. Los "héroes insignificantes" -así les llamó alguien a los seres de mis microgramas- van a ser derrotados seguramente por los monstruos mecánicos que están creando la gran industria en todo el mundo. El colibrí, el caracol, el guacamayo, los grillos, van cesando su fiesta de colores y de sonidos ante el avance del motor, corazón apresurado del siglo veinte. Mas, esto no quiere decir que vá a morir el micrograma. Vá a renacer, mas bien; pero revestido de carácter urbano. El héroe ya no será la ostra, o la golondrina, sino cualquiera de esas creaciones mecánicas que transforman a nuestro tiempo en una Edad de Acero. La nueva conciencia cosmogónica de la vida se extenderá del campo a la ciudad, matriz del hombre nuevo. Y el micrograma, mínima pieza lírica de la que no he inventado sino el nombre florecerá más vital y sugerente que nunca.

Entonces se regocijará la sombra de don Fran-

cisco de Quevedo y Villegas, el de la aguda sonrisa intelectual y de la ironía gaseosa que parece filtrarse por su perilla en forma de embudo.

MICROGRAMAS

1926 — 1936

ORDENANDO UN UNIVERSO

Hay un matizado y cambiante universo inmediato, compuesto de pequeños seres que nuestra mano puede mover a voluntad y colocarlos en un orden más o menos armónico. En este breve universo animado, que me rodeó desde niño, pude señalar mis amistades preferidas y entregarme a una especie de juego cósmico e intrascendental, aunque significativo.

Así, al colibrí, que es un prisma volador o algo como el vagabundo espíritu de los colores, le dí por compañía la araña, obrera paciente y moderadora. Y al ostión que es la inmovilidad misma, la indiferencia rugosa, informe y embozada ante el espectáculo de las cosas, le puse al lado del caracol que es una lección, aunque tímida, del esfuerzo y de la marcha. Y al guacamayo de mi Ecuador amazónico le

hice que encendiera su fuego del paraíso, como una esperanza, junto a la tortuga, que es la paciencia bruta.

A los buenos seres que expresan su dicha en forma de olor o de aroma, les puse en unión del venado que es el aprendiz montañés de la ligereza. De la ligereza o velocidad que también es una especie de perfume. Y a los grillos, que observan una disciplina monótona de constructores, les señalé sitio al pié de la palmera arquitectural, verde y sólida tromba del trópico.

Descubrí que los seres feos cumplen también, a su modo, una tarea bella, y que el sapo, el moscardón, el gusano, son otras tantas cifras de la clave secreta del universo. La nieve animada del flamenco, la misantropía vegetal del cactus, el trabajo oculto de la oruga en el árbol, me condujeron, en ascendente escala cósmica, a describir el alfabeto de los pájaros, altos signos que mantienen el orden espiritual del planeta.

COLIBRI

El colibrí,
aguja tornasol,

respuntes de luz rosa
dà en el tallo temblón

con la hebra de azúcar
que saca de la flor.

OSTION

Ostión de dos tapas :
tu cofre de calcio
guarda el manuscrito.
de algún buque náufrago.

LO QUE ES EL CARACOL

Caracol:
mínima cinta métrica
con que mide el campo Dios.

GUACAMAYO

El trópico le remienda
con candelas y oros su manto
hecho de todas las banderas.

TORTUGA

La tortuga en su estuche amarillo
es el reloj de la tierra
parado desde hace siglos.

Abollado ya se guarda
con piedrecillas del tiempo
en la funda azul del agua.

NUEZ

Nuez : sabiduría comprimida,
diminuta tortuga vegetal,
cerebro de duende
paralizado por la eternidad,

MECANOGRAFIA

Sapo trasnochador: tu diminuta
máquina de escribir
teclea en la hoja en blanco de la luna.

LA ARAÑA.

Araña del suelo :
charretera
caída del hombro del tiempo.

BERGSONISMO

El caracol inventa
en el alfabeto de las cosas
la penúltima letra.

Desde su celdilla,
ante el espectáculo del mundo
alarga su Y viva.

Hypsilon,
pide continuidad
el caracol.

ZOO

Flamenco :

garabato de tiza en el charco.

Movible flor de espuma
sobre un desnudo tallo.

LA LOMBRIZ

Sin cesar traza en la tierra
el rasgo largo, inconcluso,
de una enigmática letra.

GRANO DE MAIZ

Todas las madrugadas
en el buche del gallo
se vuelve cada grano de maíz
una mazorca de cantos.

MOSCARDON

Moscardón : uva con alas.
Con tu mosto de silencio
el corazón se emborracha.

GOLONDRINA

Ancla de plumas :
Por los mares del cielo
la tierra busca.

LA PERA

El zumbel del aire no puede
hacer girar su trompo verde.

CACTUS

Cactus filudos disparan
su cohete de clorofila
con estallidos de grana.

MARIPOSA

Eres un niño fajado.
Y cuando pliegas las alas :
folleto vivo del campo.

CHOPO

Moja el chopo su pincel
en la dulzura del cielo
y hace un paisaje de miel.

DEFINICION DE LA GAVIOTA

Gaviota : ceja de espuma

de la ola del silencio.

Pañuelo de los naufragios.

Jeroglífico del cielo.

LA MAZORCA

Es de oro y plata la risa
del maíz decapitado
en su verde y alta pica.

ALFABETO

Los pájaros son
las letras de mano de Dios.

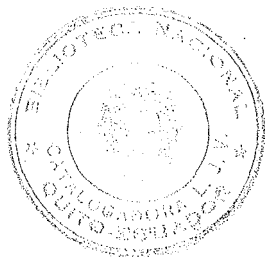
HABITANTE DE LA MESETA

Venado :

tu ojo es una burbuja del silencio
y tus cuernos floridos son agujas
para ensartar luceros.

GRILLOS

Clavan su bandera azul los grillos
en el tope de la tarde
con martillitos de vidrio.



PALMERA

Mas que árbol, arquitectura
a pulso de sol y viento,
la palmera es la columna
del ajimez del cielo.

EL RATON

El ratón,
oficial de taller,
se pasa fabricando
virutas de papel.

Pst...La S señorial
y la i de los libros
le gusta deletrear.

PESCADO

Canuto vivo y rosado,
escribe ceros de vidrio
en la redoma el pescado.

LAGARTIJA

Lagartija :
amuleto de plata
o diablillo con bocio,
criatura del alba.

Memoria de las ruinas,
fugaz mina animada,
calofrío del campo,
lagartija misántropa.

QUIROMANCIA

Descifra la buenaventura
sobre las rayas de una hoja
el dedo lento de la oruga.

MUSICA ESTIVAL

En sus ascuas, el verano
está asando una cigarra,
carne íntima del árbol.

CONCHA MARINA

Entre la arena, es la concha
lápida recordativa
de una difunta gaviota.

TRABAJADOR COSMICO

Es un celeste minero
que cava una galería
en la honda noche, el lucero.

HAIKAIS JAPONESES⁽¹⁾

Selección y versión libre
del autor.

- (1) Se ha conservado el nombre de haikais por hallarse ya consagrado por el uso en los países de habla castellana; mas el verdadero nombre de estas piezas líricas es HAIKUS.—N. del A.

Bajo la hoja, prisionera,
la tristeza del mundo
mira pasar la anémona.

(Yaha)



Con briznas de cebada
oh rana monja
te construiré una casa.

(Tchigetsu-Ni)

La cigarra.
Nada revela en su canto
que debe morir mañana.

(Basho)

Pimiento de mi tierra :
Añadidle unas alas,
y es la roja libélula.

(Basho)

El viento de la costa
desordena sobre el mar
los dibujos sabios de las gaviotas.

(Sora)

Casa cerrada:
En torno del farol de papel
los murciélagos danzan.

(Ransetsu)

El agua enlaza las islas
coronadas de pinos :
Mar de Matsushima.

(Hokoushi)

La otoñal cigarra
yace difunta al lado
de su vacía cáscara.

(Joso)

Bajo la nevada inmensa
cuantas semillas ocultas
esperan la primavera.

(Inembo)

Inmensa calma.
Sólo penetra las rocas
el grito de las cigarras.

(Basho)

En esto, al fin, termina todo:
Un esqueleto de abanico
cuando sopla el viento de otoño.

(Otsuyu)

La hoja muerta
al posarse acaricia
la tumba de piedra.

(Ransetsu)

Higashi, la montaña,
como un cuerpo
bajo la sábana.

(Ransetsu)

De su canto despojada,
ya está seca y vacía
la difunta cigarra.

(Basho)

Junto con el ruiseñor,
pues que me voy, guarda mi casa
Caracol.

(Issa)

Oca, oca salvaje
¿ a qué edad hiciste
tu primer viaje.

(Issa)

8

Pesa lo justo un copo
para inclinar a tierra
la hoja del gladiolo.

(Basho)

Pepino cortado :
Su jugo corre
apta de araña dibujando.

(Kikaku)

La primavera muere,
y se llenan de lágrimas
los ojos de los peces.

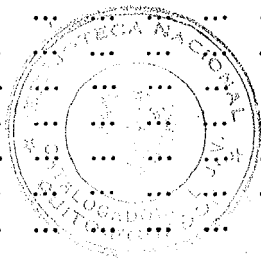
(Basho)

Gorrioncillo de humilde casta,
apártate: He aquí el poderoso
Caballo que pasa.

(Issa)

INDICE

ORIGEN Y PORVENIR DEL MICROGRAMA... .. .	1
MICROGRAMAS	25
Ordenando un Universo	27
Colibrí	29
Ostión... .. .	30
Lo que es un Caracol	31
Guacamayo... .. .	32
Tortuga	33
Nuez	34
Mecanografía	35
La Araña	36
Bergsonismo	37



Zoo	38
La Lombriz	39
Grano de Maíz	40
Moscardón	41
Golondrina	42
La Pera	43
Cactus	44
Mariposa	45
Chopo	46
Definición de la Gaviota	47
La Mazorca	48
Alfabeto	49
Habitante de la Meseta	50
Grillos... ..	51
Palmera	52
El Ratón	53
Pescado	54
Lagartija	55
Quiromancia	56
Musica Estival	57
Concha Marina	58
Trabajador cósmico	59

HAIKAIS JAPONESES	61
Bajo la hoja, prisionera	63
Con briznas de cebada	64
La cigarra	65
Pimiento de mi tierra... ..	66
El viento de la costa	67
Casa cerrada	68
El agua enlaza las islas	69
La otoñal cigarra	70
Bajo la nevada inmensa	71
Inmensa calma	72
En esto, al fin, termina todo	73
La hoja muerta	74
Higashi, la montaña	75
De su canto despojada	76
Junto con el ruiseñor	77
Oca, oca salvaje	78
Pesa lo justo un copo... ..	79
Pepino cortado	80
La primavera muere	81
Gorrioncillo de humilde casta	82